

P. Manuel Alcalá López-Barajas, S.J.

Granada 27/03/1926 – Málaga 25/06/2020

Manuel Alcalá nació en Granada, ciudad de origen de su familia materna. Estudió en Sevilla en el colegio de Pajaritos, donde durante la Segunda República un grupo de seculares amigos de los jesuitas y algunos jesuitas con ellos continuaron las enseñanzas del colegio de Villasís. Cuando en 1939 los jesuitas pudieron volver a su anterior sede, Manuel siguió como alumno en Villasís. Con 17 años Manuel entró en la Compañía de Jesús; dos años después su hermano Antonio, dos años mayor que él, lo siguió entrando también en la Compañía. Manuel cursó la Filosofía en Chamartín, hizo su magisterio cursando estudios de Filosofía y Letras en Sevilla y Barcelona, donde en 1953 obtuvo la licenciatura en Filosofía pura con premio extraordinario de fin de carrera. Estudió Teología en Innsbruck, ampliando después estudios en Colonia. Sus experiencias en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Viena lo ayudaron a profundizar en Teología Moral y Ética. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona en 1961. En 1972 obtuvo el título de Periodismo con una publicación sobre Buñuel.

Entre 1961 y 1968 el padre Alcalá estuvo destinado en Sevilla, al frente de la Congregación Universitaria de los Luises. En la casa de calle Trajano la Congregación ofrecía a los universitarios un lugar de estudio, oración y acción social. Pocos años antes en la misma Congregación se habían iniciado unas sesiones de Cine Club bajo la dirección del padre Manuel Linares. Manuel Alcalá dio un impulso enorme a ese Cine Club Vida que con medios económicos modestos, fue un referente entre los universitarios y los profesionales de Sevilla. En esos años 60 allí se formaron jóvenes cinéfilos que pronto participaron en la presentación de películas. Algunos de estos se señalaron pocos años después en puestos muy altos de la política española en áreas muy variadas del espectro político. Manuel Alcalá contaba con satisfacción que en esos años recibieron la visita de Orson Welles y la de Alec Guinness

Después de 32 años en Madrid, el año 2000 Manuel Alcalá vuelve destinado a Sevilla donde permaneció 18 años. A su regreso, desde la Fundación el Monte se le propone dirigir de nuevo el Cine Club Vida. Con Manuel Alcalá vuelve a trabajar con un nuevo equipo de cinéfilos que lo animan y acompañan en esta misión, continuada por la Fundación Cajasol. La Asociación de Escritores Cinematográficos de Andalucía (ASECAN) concedió al padre Alcalá su Premio de Honor en 2011 y le entregó una placa en la que se decía: “Nuestro agradecimiento por haber enseñado a amar el buen cine a varias generaciones”.

Desde 2018, sin la presencia del padre Alcalá que ya había pasado a la enfermería, el Cine Club Vida continúa su andadura. El 26 de junio de 2020, día siguiente al del fallecimiento del padre Alcalá, el ABC de Sevilla publicaba una nota necrológica preparada con todo afecto por ASECAN. En ella se hace constar que en cinco décadas se han proyectado en el Cine Club Vida cerca de 650 obras.

El 8 de noviembre de 2015, en una entrevista en Canal Sur Televisión, Manuel Alcalá explicó muy bien que en 1955 Pío XII, en una alocución a los representantes del cine italiano, ponía de relieve que el cine, además de ser una diversión, es un vehículo ideal para el contagio de la cultura y un instrumento de promoción de una nueva era. Manuel Alcalá decía en esa entrevista a TV que en su trabajo en el cine predicaba de forma implícita; que hay en toda película valores positivos que tienen que ver con la voz de Dios; que el cine, como todo buen arte, debe ayudar a las personas a ser más y mejores personas. Cuando al final de esa entrevista preguntaban al padre Alcalá si se podía decir que su vida era una vida de cine, Manuel Alcalá respondió: «Una vida llamado por Dios para mí es una vida ‘de cine’».

En Sevilla Manuel Alcalá ha sido muy conocido por su vinculación con el cine, pero a quienes solo conozcan ese aspecto de su vida les sorprenderá ver los títulos de sus publicaciones:

La ética de situación y Theodor Steinbüchel. (Barcelona, Instituto Luis Vives de Filosofía, 1963)

Buñuel: Cine e ideología. (Editorial Cuadernos para el diálogo, 1973).

El cisma de Holanda (PPC 1973)

La mujer y los ministerios en la Iglesia. (Sígueme, Salamanca, 1982)

El evangelio copto de Tomás (Sígueme, 1989)

Iglesias europeas en catacumbas. (EDICEP, 1991)

El evangelio copto de Felipe. (El Almendro, 1992)

Mujer, Iglesia, Sacerdocio. (Mensajero, 1995)

Historia del Sínodo de los Obispos. (BAC, 1996)

Sínodos, concilios, iglesias. (BAC 1998)

Los evangelios de Tomás el Mellizo y María Magdalena. (Mensajero, 2ª edición 2007)

Historia del Sínodo de los Obispos de 1997 a 2001 (BAC, 2002)

Dos capítulos sobre el padre Arrupe en el libro de Gianni La Bella (ed.) “Pedro Arrupe, general de la Compañía de Jesús. Nuevas aportaciones a su biografía” (Mensajero y Sal Terrae, 2007). Los dos capítulos llevan por título “Pedro Arrupe y la vida religiosa del postconcilio” y “La dimisión de Arrupe”.

Estos títulos nos muestran las otras facetas de la personalidad de Manuel Alcalá. Si la biblioteca de una persona es un espejo del alma, lo que Manuel Alcalá tenía a mano era mucho de cine, bastante de Teología en alemán y en otras lenguas e información sobre el latido de la vida eclesial en todo el mundo. Junto a los libros había bastantes películas en DVD. En todo su actuar traslucía la base muy firme de su formación teológica. Fue profesor de Teología Moral en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla y en la Facultad de Teología de Granada, y profesor de Teología de los medios de comunicación social en la Universidad Pontificia Comillas. Sus dos libros sobre la historia de los Sínodos se corresponden con su experiencia al haber actuado como traductor en varios de ellos. Fue enviado especial para informar sobre el Concilio pastoral holandés y sobre las conversaciones entre cristianos y marxistas en Marienbad. Acompañó al padre Arrupe como encargado de las relaciones con la prensa en el viaje por España de 1970. Asistió muchas veces al Festival de Valladolid, a la Berlinale y a otros eventos internacionales de cine, en no pocas ocasiones enviado como corresponsal. Fue asiduo en viajes veraniegos a Alemania, llevando estudiantes a trabajar allí y atendiendo ministerios. Entre sus viajes por fines periodísticos eclesiales tuvo ocasión de conocer directamente la iglesia de Corea y de observar de cerca los coloquios de cristianos por el socialismo en Polonia. Estuvo en los equipos de redacción de la Internationale Dialog Zeitschrift, de Reseña y de Razón y fe; y colaboró en Orientierung, Études y La Civiltà Cattolica.

Una persona que había hecho con él Ejercicios Espirituales me pasó ayer copia de un papel escrito de propia mano por Manuel Alcalá. Manuel dijo unos textos dando puntos, este ejercitante no pudo tomarlos al dictado y se los pidió. Uno de esos textos recogía las palabras finales de una obra de san Bernardo: «Deberíamos buscar todavía más a quien aún no hemos hallado del todo, ni puede ser buscado en demasía; sin embargo, quizá orando mejor que disputando lo buscaremos más dignamente y lo encontraremos más fácilmente. Por lo mismo, este sea el fin de este libro, pero no de la búsqueda». Manuel Alcalá ahora sí ha alcanzado el final de la búsqueda, al llegar a la fuente, a la alegría inmensa del encuentro.

Guillermo Rodríguez-Izquierdo Gavala S.J.
29.06.20